



JORGE PAREDES
LAOS

El descubrimiento fue fortuito. En el 2023, el investigador y curador Almerindo Ojeda fue alertado por un amigo de un extraño volumen que era vendido en el mercado del libro viejo, en el jirón Camaná, en el centro de Lima: un compendio antiguo con decenas de grabados de época en su interior. Su sorpresa fue mayúscula al comprobar que se trataba de un álbum de artista de fines del siglo XVIII, una época en la que los pintores solían llevar con ellos cuadernos con imágenes que servían como modelos para sus composiciones o muestras para sus eventuales clientes. Toda una rareza pictórica, pues solo han sobrevivido contados ejemplares de este tipo.

Al revisar su contenido, Ojeda descubrió un nombre apenas visible en la contratapa: Fermín Cueba. En ese momento, empezó una labor detectivesca para conocer la identidad del misterioso propietario del álbum. Tres años después presenta sus hallazgos en la exposición "El álbum Cueba. El repertorio visual de un pintor limeño del crepúsculo colonial", en el Museo de Grabado Icpna.

—Un misterioso artista—

Lo primero que encontró el investigador fue una lista de pintores compilada por Emilio Harth Terré, el historiador arquitectónico, quien mencionaba que en 1801 un Fermín Cueba había pintado el estrado dosel de la sala capitular del Cabildo de Lima. "No decía más. ¿Qué cosa era un estrado dosel? Decidimos buscar en los papeles de Harth Terré, divididos entre la Universidad de Lima y la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans. Fue allí donde encontramos las fichas manuscritas, en las que se decía que Cueba había pintado el estrado y el dosel del Cabildo, dos cosas distintas, y daba una explicación de por qué lo hizo", dice Ojeda.

A inicios del siglo XIX, Lima se había infestado de ratas, lo que causó severos daños en la sala capitular. En las reparaciones, Cueba fue contratado para pintar un tabique. "Tengo el recibo de 16 pesos de la época que don Fermín cobró por ese trabajo", dice el investigador. Obviamente, nunca sabremos qué pintó Cueba en el Cabildo, pues el antiguo palacio se destruyó en un incendio ocurrido en 1923. "Más allá de este dato no teníamos más información,

CRÓNICA

"El álbum Cueba": la devoción por las imágenes

Por primera vez se exhibe el repertorio gráfico de un artista que vivió en Lima entre los siglos XVIII y XIX: desde imágenes bíblicas hasta bucólicos parajes europeos.



La exposición "El álbum Cueba. El repertorio visual de un pintor limeño del crepúsculo colonial" se presenta en el Museo del Grabado Icpna, hasta el 12 de setiembre.

ni siquiera sabíamos la fecha su nacimiento o de su muerte. Fue entonces cuando su nombre se encontró en los registros de la cofradía limeña de Nuestra Señora de la Soledad, donde pagaba una mensualidad para que, a su muerte, la hermandad le diera cristiana sepultura", explica. Por estos papeles se supo que el pintor falleció en 1811. Consiguió información adicional: la fecha en que ingresó a la cofradía, deduciendo con ello la fecha límite para su nacimiento: 1748.

—Profanas y religiosas—

El álbum de Fermín Cueba contiene 137 grabados y 42 grabismos distribuidos en 85 folios. Sus páginas presentan manchas de pintura, tinta, marcas, bosquejos a mano alzada—caballos, clavijeros, barcos, siluetas humanas—, anotaciones o incluso puede verse un recorte de periódico que menciona el gran terremoto de 1746. Todo esto demuestra que este álbum sirvió como herramienta de trabajo. "Era un álbum de taller—precisa Ojeda—no de coleccionista que, por lo general, eran objetos prolijos y mejor cuidados".

Respecto al repertorio gráfico del álbum de Cueba, saltan a la vista grabados procedentes de Alemania, Italia, Francia o España, lo que evidencia la gran circulación de imágenes europeas en la Lima de fines del siglo XVIII. La mayoría de imágenes son profanas: nos remiten a campiñas, calles y palacios de ciudades europeas, escenas de caza, guerreros romanos o siluetas femeninas. En cuanto a las figuras religiosas, destacan las alegorías de ángeles, las escenas bíblicas, como las de Jonás y la ballena o la huida a Egipto, o los retratos de vírgenes, apóstoles y santos. Si queremos definir un estilo, la mayoría pertenece al rococó, estilo que floreció en la segunda mitad del siglo XVIII.

En la exposición, a partir del minucioso trabajo de curaduría, el espectador puede descubrir cómo algunos de estos grabados que circularon por el Perú colonial sirvieron de modelo para algunas pinturas del período. El más notorio es el óleo "Huida a Egipto", del cusqueño Diego Quispe Tito. La exposición va más allá del objeto encontrado y ofrece un amplio panorama sobre el concepto mismo del grabado y sus técnicas, así como la importancia que tuvo este procedimiento para la reproducción de miles de imágenes entre los siglos XVI y XIX. Toda una inmersión en una época de gran devoción por el grabado y sus múltiples posibilidades.